

DIAY NOCHE

Madrid Año I Núm. 1.º

:::

Se publica los domingos

:::

20 Octubre - 1918



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

RELACIONES FORMALES

LA MAMÁ.—Usted dirá si viene a casarse con mi hija o con otro objeto.

EL NOVIO.—(Balbuciente). Señora, yo... con tal de casarme, me caso con su hija... o con el objeto que sea más de su agrado.

Ayuntamiento de Madrid

20 cts.

CASA "VIUDA DE PONTES,"

(FUNDADA EN 1900)

CARMEN, 6 Y 8 — MADRID — TEL. M. 41-18

INMENSO SURTIDO EN ARTICULOS PARA

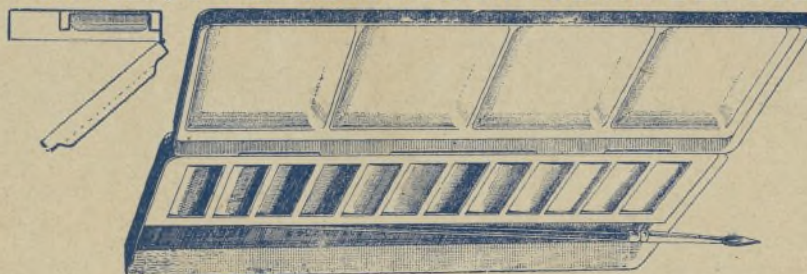
PINTURA

Agua fuerte, Modelado, Pirograbado,
Fotominiatura.

Repajar el estaño, Cobre,
Cartulinas, & &.

DIBUJO

CARMEN, 6 Y 8. (CERCA DE LA PUERTA DEL SOL)



Agencia Administrativa

(Matriculada) de

MINGUEZ NEIRA

Instancias, altas, bajas, variaciones, patentes, reclamaciones, certificados, licencias de aperturas, muestras, etc.

SERVICIO POR SUSCRIPCION

Despacho: Infantas, 23, vinos

De 10 a 1

Manuel Lezama

CAPATAZ DE LA
EDITORIAL HISPANICA

Y DE

DIA Y NOCHE

Conchas, 1.-Teléfono 28-90

MADRID

Sellos caucho, metal
y placas esmaltadas

MANUEL LÓPEZ ORTEGA (Hijos)
Encomienda, 20 duplicado

Tel. M. 51-84.—A. Correos 171

MADRID

RELOJERIA

VALENTIN GARCIA

Calle de Fuencarral, núm. 77

VENTA Y COMPOSTURAS
de toda clase de
relojes con garantía

SELLOS. Compro colecciones
y lotes; pago altos precios.

L. ODRIÓZOLA

HORTALEZA, 51

PAULA

CORSETERA Y FAJISTA

De la Real Cámara

Siempre modelos nuevos

CARMEN, 10. MADRID

CALLEJA
SASTRE

Mayor, 21

Primera casa en Postales

MAYOR, 37

Expendeduría de Tabacos n.º 6

Instrumentos de Cirugía,
aparatos Rayos X, mobiliario
clínico, material bacteriológico,
material antiséptico.

Mayor, 41 al 45.—Madrid

EMILIANO GARCIA
MERCERIA Y NOVEDADES

96, Fuencarral, 96

NO DE USTED MAS VUELTAS A SU CABEZA

El mejor dentrífico del mundo y preferido por las personas de gusto es el

LICOR DEL POLO

PRECIO 1.50 PESETAS

MEDIO SIGLO DE EXITO

Españoles: No dejarse sorprender
por dentríficos extranjeros !

TARIFA DE ANUNCIOS

Ultima plana de la cubierta por inserción

Plana del interior de la cubierta por inserción

Plana entera. . . . 200 Ptas.

Media ídem. . . . 125 "

Cuarto plana. . . . 75 Ptas.

Octavo ídem. . . . 40 "

Plana entera. . . . 150 Ptas.

Media ídem. . . . 80 "

Cuarto plana. . . . 50 Ptas.

Octavo ídem. . . . 30 "

EN TRICOLOR PRECIOS CONVENCIONALES



Día y Noche



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Tres meses.....	2,50	Ptas.
Seis meses.....	4,75	"
Un año.....	9,00	"

DIRECTOR

FERNANDO PONTES

Redacción, Administración, Talleres

Cardenal Cisneros, 47

APARTADO DE CORREOS 809. TEL. J. 923

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EXTRANJERO

Tres meses.....	8	Ptas.
Seis meses.....	15	"
Un año.....	25	"

Año I

Madrid 20 de Octubre de 1918

Núm. 1

El teniente Nochebuena



Caminaba la columna en ese relativo desorden de las marchas largas. Quiebras arriba y abajo. A veces, por gargantas estrechísimas. Dilatábase, otras, por pradecillos de un verde joven, húmedos de la lluvia primaveral. Las cinco de la tarde.

Pian, pian..... La columna caminaba, y el sol descendía hasta el ocaso, todo cansancio, inflamando las puntas de las bayonetas, chorreando de luz los cañones de los fusiles y las hojas de acero desnudas.

Los oficiales de una compañía de cazadores charlaban amigablemente para entretener el camino, a la subida de un repecho altísimo. A grandes zancadas y afirmándose bien al suelo, los más jóvenes se adelantaban pronto, con gran risa suya y despecho del teniente Nochebuena, un vejete menudillo y flaco, que los seguía trotando difícilmente, todo sudoroso y desalentado. Iba, sin embargo, el viejo alegre y risueño como los demás, contestando sin acrimonia a las chanzonetas de los camaradas.

—Quien lo ve a usted en estos galopes a su edad, mi general—le decía uno.

—Arriba, pollo—gritaba otro.

—Lo menos va a ganarse la laureada.

—Y luego dirán que no ha hecho usted carrera—soltó un chusco.

—Si no he hecho carrera—respondió Nochebuena algo picado—no es porque me falten merecimientos.

—Años tiene usted para mariscal de campo, por lo menos.

—Y proezas más que años, señor barbilindo. Aquí donde usted me ve soy un héroe—añadió Nochebuena en un tono admirable de sinceridad. Pero de nada me han valido mis hazañas.

—¿Y eso?.....

—Porque unas las he realizado sólo, y de las otras no ha quedado nadie más que yo para contarlas.

—Una carcajada general acogió estas últimas frases.

—Lo mismo han hecho mis jefes, y el ministro, y yo mismo, al fin y al cabo: reírnos. ¡Qué se le iba a hacer!... yo no tenía pruebas. Pero soy un héroe, bajo mi palabra de honor, sin haber pasado de teniente en cuarenta años de servicio. Bien es verdad que empecé de cornetín de órdenes. Después de todo—añadió en tono filosófico—la satisfacción no está más que en uno mismo, y la mala suerte es propia de los buenos.....

—Eso es verdad—dijo un capitancete—que yo tengo compañeros de colegio que hoy son coroneles, gracias a un rasguño a tiempo o una descalabradora brillante.

—Pues eso es lo peor, que yo—exclamó Nochebuena—he visto la muerte cara a cara un millón de veces y ni una sola ha corrido gota de mi sangre, si no fué un día que me rompí las narices contra la boca de un cañón.....

—Hola, hola. Cuente usted como fué eso.

—¿Y para qué? ¿Para que os riáis como lo hizo el coronel de mi regimiento?

—Le damos palabra.....

—No hace falta. Yo mismo tengo que ser el heral-



do de mis glorias, y nada se me dá de que lo creáis o no. Esto era en la primera guerra de Cuba, en la que actuaba yo de sargento segundo por rigurosa antigüedad. Unos cuantos hombres y yo guarnecíamos un fortín provisional a las órdenes de un teniente que es hoy general de la segunda brigada de nuestra división. Tenía yo una novia en un bohío distante de allí pocas leguas, una cubana de ojos negros aterciopelados y la tez del color de las rosas de té. Quería yo a la muchacha, como todos los militares quieren a sus novias, que después del tabaco y el vino no hay nada que más nos mueva ni conmueva. Y todas cuantas noches podía tomaba el tole de su casita y me las pasaba de palique con mi cubana, teniendo cuidado de volver antes de que se advirtiera mi falta en el fortín. Pero una madrugada, de vuelta del sabroso coloquio, a la mitad del camino, escuché un tiroteo que me dejó sin gota de sangre en las venas, porque me supuse—como así era la verdad—que los insurrectos, habían tratado de sorprender el fuerte, y mi falta sería notada. Apresuré el caballo, resuelto a todo por unirme a los míos, y como conocedor de aquellas trochas y veredas, lo hubiera podido hacer sano y salvo si la casualidad no me hubiera hecho topar con un pequeño grupo de aquellos desalmados guajiros, los cuales, con gran empeño y trabajo venían arrastrando una gruesa pieza de artillería, con cuyos disparos seguramente lo hubiera pasado muy mal la deleznable armazón de nuestro fuerte..... Hay momentos en que las mayores atrocidades nos parecen fáciles y hacederas. En fin, a mi me tentó el demonio de la osadía, y sin mirar más en lo que arriesgaba, caí, ni visto ni oído, sobre el pelotón de artillería a machetazo limpio, y poseído de una furia que no ha vuelto a asaltarme nunca.

Malherí a tres o cuatro, y los demás se dieron a correr como alma que lleva el diablo, persuadidos de que era este en persona quien se les había venido encima. Sin perder minuto, acudí a la caja de la pólvora, atascué el cañón hasta la boca, y tendiéndome en el sue-

lo, a su lado, con una mecha larga le apliqué fuego. Un estallido formidable, una lluvia de fuego y de bronce a mi alrededor. El cañón había volado en mil pedazos, y yo ileso. Había salvado el fuerte y la vida de mis compañeros. Un trozo de aquella terrible metralla, rebotando no sé como vino a darme en la nariz.

Es la única sangre que he derramado..... A esto, los del fuerte salían, los insurrectos se replegaron y huyeron al oír el estampido, recogiendo a sus heridos. Yo me encontré rodeado de los míos, y el teniente, que me tenía gran amistad, se contentó con no mandarme al calabozo. Y yo, sin poder hablar, oía decir a mi alrededor. ¡Gracias al estallido del cañón! Estos insurrectos son gente indocta y no saben manejar una pieza de artillería.

—La verdad es que hay desgracia...—dijo uno con chunga.

Nochebuena iba a contestar, cuando las cornetas de vanguardia y un estremecimiento, que corrió por toda la columna, anunciaron que el enemigo estaba cerca... Por una garganta paralela iba desembocando en el mismo campo raso.

Se dió orden de apresurar la marcha para tomarles la delantera. Comenzó el fuego. Las descargas no se daban lugar unas a otras. La revuelta fué terrible y duró media hora escasa, al cabo de la cual el enemigo fué rechazado hasta el fondo del prado, hacia otras montañas que empezaban enfrente, por entre cuyas quiebras se desbandó perseguido por la caballería, que no pudo internarse por aquellas anfractuosidades.

Entonces se hizo alto para recoger los heridos; algunos oficiales echaron de menos al teniente Nochebuena.

—¿Dónde estará el héroe?

Pero al volver de una alta peña, el espectáculo que se ofreció a sus ojos les quitó toda gana de risa.

Nochebuena estaba tendido en el suelo abrazado a la bandera.

Tenía a su alrededor nueve enemigos muertos, junto a una pieza de artillería desmontada... Era induda-



ble que él solo había combatido con ellos hasta caer.

Cuando sus compañeros se acercaron, Nochebuena respiraba todavía y les señalaba el cañón enemigo.

Cuando el general colocó sobre su pecho la cruz de San Fernando, Nochebuena se sonrió la última vez y murió.

Toda la columna formó en su entierro; honores de general se le tributaron.

Y la voz cundió al fin por todo el ejército:

¡Nochebuena era nn héroe!

MANUEL MACHADO.

De Beatriz a Rosalinda

Mi querida Rosalinda: Tu carta me ha dejado estupefacta. Decir que has ido a San Sebastián arrojando todos los peligros (epidemias, caballitos etc., etc.) a ese emporio veraniego de todas las elegancias, con el exclusivo objeto de aprender algo, de aprovechar de la «saison» que espiritualmente nutre a las modistas de la corte y resultar ahora que no has visto nada, absolutamente nada, que, en materia de modas haya merecido tu aprobación; es realmente doloroso. ¡Si al menos hubieras podido admirar algo que, aun siendo extravagante, fuera nuevo! pero por lo visto la falta de originalidad es lo que principalmente distingue a la moda de la temporada actual.

¡Cómo echo de menos tus epitetos preferidos! Ni una «delicia de traje» ni un «amor de sombrero» ni siquiera un calzado «extra super»...

No quiero pensar el efecto que tal desolación habrá producido en tu espíritu. Sin embargo, puedes consolarte pensando que en tu mismo caso se encuentran las mujeres de todos los países y que a todas las elegantes ha traído la guerra esta misma mengua de modas y de «trapos».

Y a propósito de «trapos y de mengua», tan necesaria va haciéndose la economía en los países beligerantes, que al revés de lo que generalmente ocurre, las modistas extranjeras tienen que aguzar el ingenio para que sus clientes gasten la menor cantidad posible de tela. Así vemos esos trajes tan raídos... ¡Y nos quejábamos de la estrechez de las faldas de hace cinco años!... En estos

tiempos, no sólo las faldas, sino la ropa toda es una maravilla de equilibrio, un equilibrio que estriba en cubrir lo más... con lo menos... Así se les quita de largo, de ancho, del cuello y de las mangas... En los teatros de Londres y de New York las artistas convertidas en vivientes reclamos de economía rivalizan en demostrar la poca tela que para vestir requiere una mujer... No me extraña pues lo que me dices del «preciosísimo modelo» que lucía en el Casino «la primera inglesa elegante que te ha sido dado ver en España» Y conste que, a pesar de mi arraigada predilección por todo lo británico, estoy conforme contigo en que a las inglesas hay que verlas en su patria. Pero volviendo al modelo en cuestión, tomo nota

de tu descripción de ese «perfecto embudo» de «charmeuse» negro y del enorme cinturón, negro también, bordado en oro, que atado atrás le completaba.

El sombrero de paja transparente negra, adornado con medallones de coral, a buen seguro resultaría «chic» siendo bonita

la mujer que lo llevaba,

Habrás visto como para suplir la ausencia de forros, la escasez de tela, la transparencia de los trajes de «Georgette» y sus afines, la moda previosora ha dispuesto que las pieles se sigan usando durante el verano. Al fin y al cabo también esto resulta una economía ya que no hay precisión de «almacenarlas» en casa de los peleteros. Así, pues, no es de sorprender el que en los días más calurosos del estío se hayan visto cuellos de zibelina, chinchilla y marmota en los grandes centros mundiales de la elegancia. ¿Cómo quieres que los hombres comprendan tal anomalía? ¿Acaso la inconstancia o la inconsecuencia han estado alguna vez al alcance de los «caracteres de hierro del eterno mas culino»?...

Lo verdaderamente admirable sería que al llegar el invierno desaparecieran las pieles. Pero... no lo creo. Hay algo tan mimoso, tan femenino, tan deliciosamente atractivo en una mujer bonita arrebuja en pieles en esos crudos días del invierno...; que la extravagancia no compensaría el sacrificio de su supresión.

Te envidio más de lo que quisiera, ese viaje que vés a emprender próximamente. Encontrarás al mundo muy cambiado

en este tu primer viaje «post guerra», pero repleto de interés y de emociones intensas. Ciertamente que a la edad en que por primera vez le recorriste no era fácil que recogieras impresiones permanentes...

No olvides contarme cuanto puedas de las «frivolidades» que, digas lo que quieras, tan necesarias son a tu vida, ya que como siempre dices y dices muy bien, todo se puede compaginar en el mundo cuando se tiene el dón de la oportunidad y y tú le posees en grado sumo.

Espero con verdadera ansiedad y anticipada fruición tu próxima carta, así, pues, te ruego no dejes de comunicarme en ella aun aquello que más insignificante te parezca. Tuya,

BEATRIZ GALINDO



Sombrero de Satin de la casa Lewis

Foto Henri Manuel.

DE MI TIERRA

Apenas baña con su luz naciente
la tibia aurora el spacible llano,
y del día el radiante soberano
muestra su roja lumbré por oriente,

Tras de la mansa yunta lentamente
se encamina el labriego castellano
a ganar el sustento cotidiano
con el sudor que brota de su frente.

No turba su faena el sol que abrasa
ni el rauda tren que trepidando pasa
con jadeante resoplar sonoro.

Es dichoso al cifrar todo su anhelo
en la tranquila limpidez del cielo
y en la pradera recamada de oro

EDUARDO ONTAÑÓN

EN CHUNGA

DON SERAPIO. SENTIMENTAL

—No puedo ver, sin desmayarme, la menor violencia; la otra mañana, yendo en el tranvía de Pozas, el cobrador le dijo a un viajero con tono brusco que se apeara por la plataforma de delante, y fué tal la emoción que sentí, que me eché a llorar desconsolado ¡Soy muy sensible!

Estas palabras de don Serapio reflejan con toda exactitud su longanimidad anímica matemática. En la oficina donde burocratea, a consecuencia de la tórrida temperatura, acudían más moscas que embaucados a los negocios del insigne vivo Sr. Ballesteros. El jefe, de acuerdo con los subordinados, que se pasaban las horas de trabajo dándose puñadas ora en el cogote, ora en las calvas, reza en el aire, mandó comprar unas hojitas de papel melado, para que los molestísimos insectos falliesen.

Don Serapio se indignó; aquello era una felonía:

—¿Qué delito han cometido los alados animalitos?

—Pero don Serapio ¿usted no ha oído hablar de su perniciosidad?

—¡Pamplinas! La cuestión es martirizar a los seres inocentes.

A lo mejor pregunta a doña Emerenciana, su meliflua consorte.

—¿Qué vamos a cenar?

—Mira, primero arroz con cangrejos...

—¿Cangrejos? ¿Tendrás la avilantez de cocerlos?

—Naturalmente.

—¡Quitate de mi vista, esposa neroniana! ¡Liberta a los cangrejos y conténtate con el arroz!

Esta sensibilidad supraquintaextraesenciada, le ha valido infinitos disgustos viapúblicos.

—Conque ¡anlitas para grillos, ¿eh? ¡Más valiera que se dedicase usted a otra profesión menos sangüinaria.

—Caballero ¿esta usted charles? Yo me dedico a lo que me da la repajolera gana. ¡Miusté que decir que soy sanguinario!

—Usted contribuye a la exacerbación de la crueldad humana, incitando a encerrar entre los barrotes a los ecuánimes ortópteros.

Y el diálogo termina con mojicones dados por el ven-

dedor y recibidos por don Serapio, que llega a su casa con el ojo izquierdo como una salsera.

Otra vez se encaró con una criada que llevaba un mastín encadenado, enfundadas las mandíbulas (las del perro, claro está) en un magnífico bozal, según prescriben las Ordenanzas municipales, más olvidadas que el peso exacto de los panecillos:

—D o mística, bien podía dejar en plena posesión de su albedrío al can esclavizado, seguramente contra su voluntad.

—Es que es una fiera.

—¡Fiera, fiera! ¡Pobrecito! ¡Acongojarle de este modo!

Apenas el chucho se vió despojado del artefacto que sujetaba su hocico, después de unas alegres cabriolas para demostrar su gratitud, tiró o magnífico mordisco

a don Serapio, en la región que pudorosamente hemos convenido por unanimidad en denominar glútea, destruyéndole además del tejido muscular, el tejido de un magnífico pantalón de vicuña superior, color de glicerina pigmentada, que acababa de estrenar.

No escarmentó con los fracasos referidos; por el contrario, siempre que tenía ocasión, viniese o no a cuento, don Serapio, fiel a su manera de pensar, procuraba intervenir en todo aquello en que viera menoscabo de su sentimentalismo.

Pero un día, don Serapio, faltando abiertamente al nuevo reglamento de empleados civiles, no acude a la oficina.

—Estará enfermo.

—Le habrá ocurrido alguno de sus fracasos.

—Quizás llegue de un momento a otro.

Y al fin, uno de los compañeros, ocupado en la administrativa labor de leer la prensa diaria, da con la clave de la ausencia, leyendo en voz alta en la sección de sucesos del periódico que tenía entre las manos:

«Doña Emerenciana Soplillo fué ayer asistida en la casa de socorro del distrito, de numerosas contusiones en todo el cuerpo, calificadas por los facultativos de pronóstico reservado, y que le fueron producidas en una descomunal paliza que tuvo a bien de propinarla su cónyuge Serapio Arenillas. El cariñoso marido pasó a la presencia judicial».

ARÍSTIDES FREDELVAL.





DESDE EL GALLINERO

El Optimista tiene el gusto de saludar a los lectores de DIA Y NOCHE, y les promete darles cuenta semanal de las novedades que los teatros, teatrillos, salones y cines pongan y repongán en escena para deleitación del buen público pagano.

El Optimista posee un carácter bondadoso y ecuaníme, y una colección de gafas con cristales coloreados de las más suaves y optimistas tonalidades. Estas gafas van siempre en su bolsillo cuando entra en uno de esos lugares en donde se emula a Aristófanes y a Charlot; a Flers y Caillavet; al ilustre maestro Juan Nono, autor de tantas cositas finas; a los grandes renovadores Muñoz Seca y Comella, columnas firmes del buen gusto español en siglos pasados y presentes.

También irán en el bolsillo de El Optimista los susodichos cristales de colores a los salones en donde el couplet y la danza se ofrecen al espectador en programas compuestos generalmente por una estrella y varias latas, éstas últimas para aburrir al público y para justificar el precio elevado de un espectáculo que no vale lo que cuesta.

Pero... ¿qué haces, Optimista? Tú no debes ver las cosas a la luz natural de las candelillas. Saca unas gafas de tu archivo y pónelas... ¡pajajá!... ¿de qué color son?... verdes... pues hablemos de Eslava, donde el público va a los estrenos, ve las obras y los actores, escucha las partituras, y los discursos explicatorios y semifinales del maestro Penella..., y dice que..., ¡estan verdes!

"Bohemia dorada., fué al foso, como había ido antes "Trivolina., durante el estreno de aquella, el público manifestó sus impresiones con tal energía, que hubo que echar el telón antes de terminar la obra; el público entendió que aquello de echar el telón era echarle a él, y puso el grito en las bambalinas. El maestro Penella salió por el foro, avanzó hasta la

concha... ¡caracoles, que ambiente marino se respiraba en aquel instante!... y dijo al público que lo que quedaba por ver era todavía peor que lo visto, y que para bien de los espectadores, se daba la función por terminada.

Y el público, convencido, y estremecido como el que acaba de escapar por un pelo de un peligro gravísimo, se fué tranquilamente a la calle.

Mis gafas verdes me ofrecen para esta empresa un horizonte de color de esperanza. El próximo estreno, si es, libro y música, de Penella, será un éxito; porque es probado que cuando gusta una obra del simpático popular maestro, resulta ser suyo todo, y cuando la obra no cuela, el libro es siempre de otro autor. Esperemos: la vida es esperanza.

En el Infanta Isabel se ha repuesto la comedia de López Pinillos, titulada "Los senderos del mal.. Esta comedia también se representa actualmente por la compañía del teatro Cervantes, y esta simultaneidad, pocas veces lograda por las obras teatrales en Madrid, es la mejor demostración de los merecimientos de la comedia a que nos referimos.

La interpretación de "Los senderos del mal., en el Infanta Isabel fué excelente: la bella y sugestiva María Gámez, que es hoy indiscutiblemente una de las primeras figuras femeninas de nuestra escena, dió al papel de Nina el relieve de su arte exquisito, y fué perfectamente secundada por la señora Lasheras y los Sres. Aguilar, Alarcón, Maximino y Ramírez.

Martínez Sierra en Eslava, y la empresa del teatro Lara, anuncian estrenos de importancia. Los nombres de los autores son garantía de que la temporada que empieza ha de ofrecernos emociones mucho más agradables que las que despertar pueda la "Barba de Carrillo.,

EL OPTIMISTA

Tribu epidemiada, cerca de Valencia



Entierro del último individuo de una familia italiana acampada cerca de Valencia. Todos sus miembros han muerto de gripe.

(Fot. Luis Vidal).

En el cauce del barranco de Carraixet, a media hora de Valencia, sentó su reales una tribu italiana compuesta de treinta personas. Llevan 4 carros y su vida es miserable; la epidemia ha hecho presa en estas gentes mugrientas, y en pocos días han fallecido el abuelo, el padre, y tres hijos de una misma familia. La tribu la forman varias y entre ellas va un austriaco.

Esta vida de miseria no se compagina con el hecho de que al padre se le comprara un féretro de 80 duros, y que se le

haya colocado en la caja un paquete de cigarros habanos, monedas de oro y plata y otros objetos.

En el entierro figuró el clero y la música de Tabernas y La Vega.

Estas fotografías están hechas en medio de una pedrea de los apestados al fotógrafo, pues son enemigos de la publicidad. A nuestro corresponsal lo tuvo que defender la Guardia Civil que acordona el campamento de estos apestados.

BODA ARISTOCRÁTICA



El 12 del corriente contrajeron matrimonio en la iglesia de Santa Bárbara, la bellísima señorita Carmen Gil Aguirre con el teniente de caballería D. Alfonso Aguirre Rodil. Apadrinaron a los novios D.^a Rita María Rodil y D. Alvaro Gil Albacete, Secretario de la Biblioteca Nacional. (Fot. Pio).

LA FIESTA DE LA RAZA



MADRID.—Fiesta de la raza, verificada en el Ayuntamiento. (Foto. del Río).

Ayuntamiento de Madrid

TEATRO ESLAVA



Una escena de la obra titulada Bohemia Dorada. (Foto. del Río).

La Actualidad en Madrid



1. Banquete dado a los señores Galdós, Cavia y Unamuno en desagravio y honor de dichos señores.--2. Recepción del nuevo académico Sr. Clemente de Diego.--3. Misa de campaña celebrada en el cuartel del Sur de la Guardia Civil el día de la patrona de dicha institución.--4. El famoso Coba autor del robo del Museo al ser conducido a Madrid por el comisario Sr. Luna.

(Fotos. del Río).

La Actualidad en Barcelona



1. El Illmo. Monseñor Ragonesi, nuncio de su Santidad, Obispo de Vich, S. Muñoz, Obispo Belloc y Dac Reig, de Barcelona en su última visita a Moncada en casa de los señores Cartanell.--2. Gran salón principal del Casino Militar y de la Armada en Barcelona.--3. Nuevo edificio del Centro Militar y de la Armada, inaugurado en Barcelona.--4. Teatro Español, "Montmartre", escena final del cuarto acto, decoración de Salvador Alarma, comedia en cuatro actos de mucho éxito.--5. Bellas señoritas que formaban la Presidencia en la Plaza Antigua en la corrida organizada por el Centro Aragonés.

(Fotos. de nuestro corresponsal en Barcelona, Merletti, hijo.)

Campeonato de Atletismo.



2



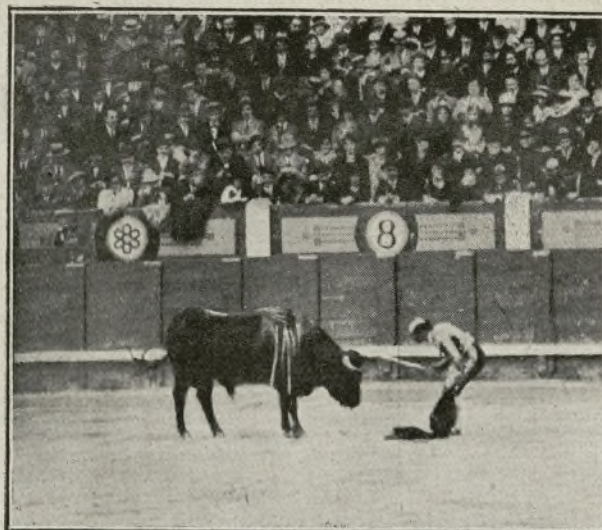
1. Salto de largura.--2. Salto de altura 1,64 por el campeón D. Timm.--3. García Tuñón, uno de los atletas más completos. Campeón de lanzamiento de peso y disco.--4. Carreras a pie de 1.500 metros. Llegada a la meta de los corredores y a la cabeza el vencedor del campeonato Sr. Murguerza.--5. Salida de los corredores.

(Fotos. del Río).

SEMANA TAURINA



10 Octubre.--Joselito en un magnífico pase natural al cuarto toro con el que realizó una gran faena.
(Foto Rodero).



10 Octubre.--El Gallo en un adorno en el toro de su despedida.
(Foto Rodero).

El día diez de Octubre de mil novecientos diez y ocho no se borrará jamás de la memoria de los buenos aficionados. Dicho día, se despidió del público cortesano, Rafael el Gallo, el torero enigma, y el mismo día ejecutó su hermano Joselito con el cuarto toro de la corrida, la faena más enorme que se ha hecho en el toreo desde Pedro Romero hasta nuestros días.

Con aquellos hermosos lances de capa modelos de temple y elegancia, los cuatro pares de banderillas cambiando admirablemente por los dos lados, la estupenda labor muleteril y la superior estocada con que puso fin a la existencia del bravo bicho de Guadalest, ha escrito Gallito, con letras de oro de ley, la página más grande de los anales taurinos.

Dicho trabajo, valió al notable lidiador el galardón de cortar las dos orejas de su rival.

Limeño y Camaró, que acompañaban en el cartel a los dos hermanos, cumplieron como buenos al lado del coloso.



Los días 12 y 13 del corriente, se han celebrado dos novilladas que resultaron aburridas en grado máximo.

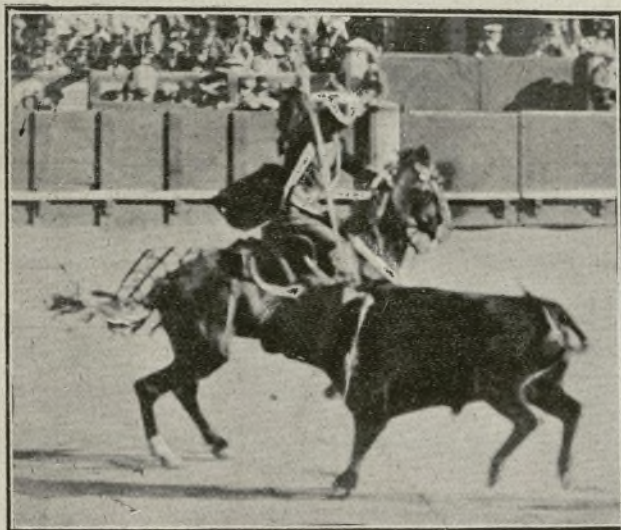
Los novillos de Angoso, Lama y Salas, cumplieron aceptablemente.

De los artistas sobresalió notablemente el popular Barajas, que rejoneó muy bien un toro, que estoqué con valentía y buenas maneras Cantaritos de Sevilla. De lo demás, hay que apuntar la voluntad de Ventoldra y el arte de que hizo gala con el capote Ernesto Pastor. Facultades y Antonio Sánchez que actuaron en los dos festejos se limitaron a salir del paso, y eso es bien poco tratándose de muchachos que empiezan y que aspiran a ocupar un puesto decoroso en el escalafón taurino.

Claro es, que después de lo que hizo el Emperador de la torería cuatro días antes, todo tenía que resultar gris.

¡Fué tan grande aquello...!

CHETE.



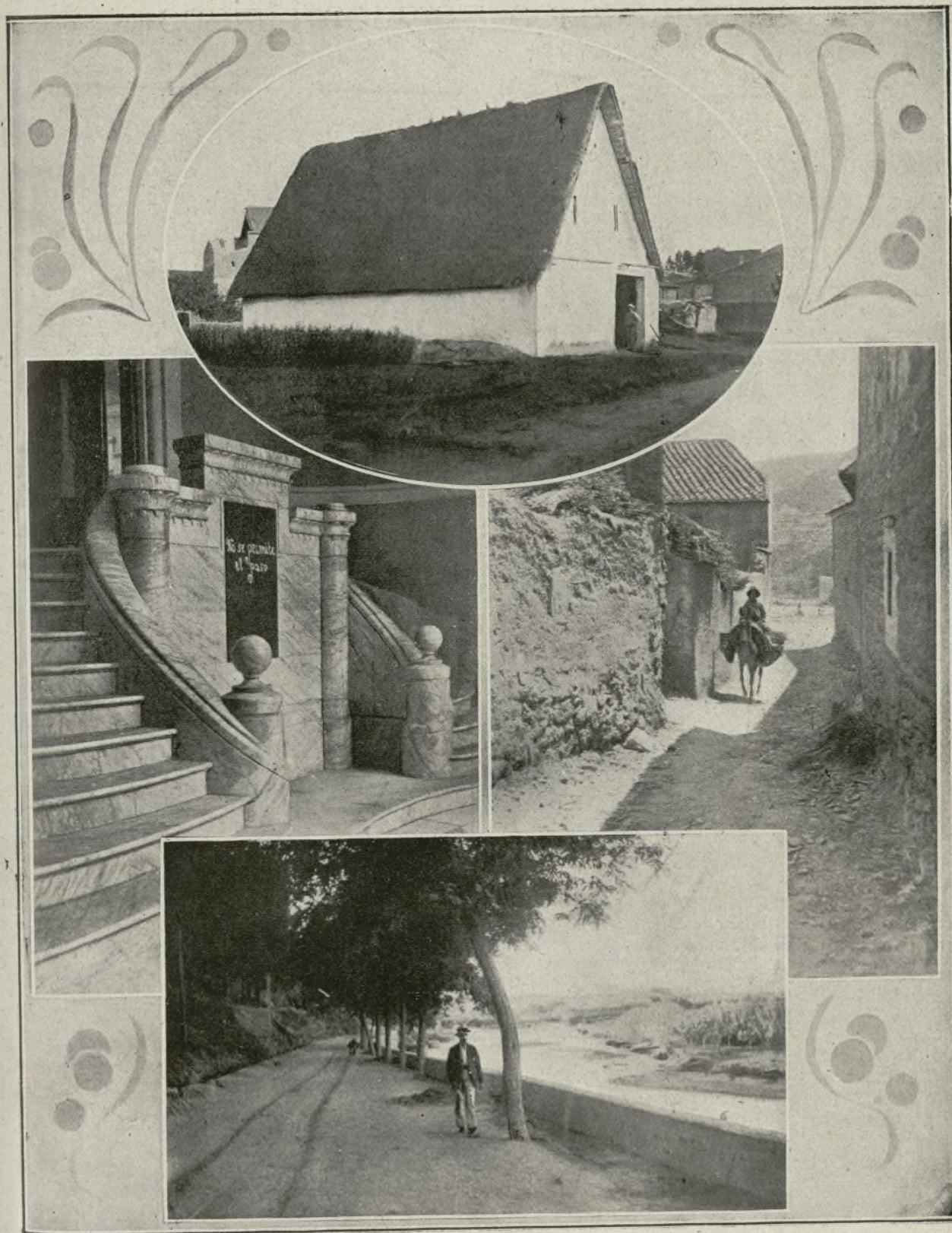
12 Octubre.--Barajas rejoneando.
(Foto. Baldomero).



12 Octubre.--Cantaritos dando un pase por alto.
(Foto. Baldomero).

De Nuestro Concurso de Fotografías

Envío de D. José Arau, de Valencia.



VALENCIA.—1. La típica "Barraca Valenciana".--2. Escalera monumental del nuevo Banco de España abierto hace unos días, construida por D. Emilio Suarez.--3. Una típica calle de pueblo en Bugarra (Valencia).--4. Vista del camino a Valencia, a la orilla derecha del río Turia.

España y los Estados Unidos

El Sr. Romera Navarro

Altamente simpática a todo español culto es la misión que trae a la tierra nativa al joven profesor D. Miguel Romera-Navarro.

Aparte las consideraciones que el estado de guerra en que participa Norte-América y las tendencias de cada uno pueden aportar al juicio, el hecho indudable es que tenemos entre nosotros a un docto compatriota que, formado espiritualmente en aquellas tierras, y allí elevado a cátedra, viene a contarnos como el alma de España preocupa a los cerebros privilegiados de la gran Yanquilandia, que encuentran en su admiración y en su estudio labor que reputan noble y dignísima.

Sabíamos algo de esta orientación, iniciada años ha en las Universidades y Círculos de los Estados Unidos. Sabíamos de la atrevida y laudable empresa de Huntington, constituyendo la Hispanic Society of América, y quien a costa de investigaciones árdas, de derroche de gusto artístico y vuelco de millones, en compra de muebles y objetos de arte, códices e incunables, cuadros y monedas, y en ediciones principesas y premios cuantiosos, logró reunir uno de los más ricos Museos y Bibliotecas españoles.

Pero faltaba que alguien llegase a contarlo al pueblo español; a hacerlo saber a la masa, que aún conserva la memoria de la guerra hispano-yanqui, como si sólo las guerras pudiesen labrar la simpatía o la enemistad entre los pueblos. Vino ya al Congreso Hispano-Francés, reunido en Zaragoza en 1908, una comisión de ilustres profesores norteamericanos; más su presencia quedó inadvertida para el vulgo.

Era preciso, pues, que viniese un profesor, y un profesor español—testigo de mayor excepción—a decir a nuestro pueblo que la hermandad espiritual de la cultura yanqui y la cultura española, de hoy y de nuestros pasados y próceres siglos, afin-

ca cada vez más en los cerebros y corazones ultramarinos y se estrecha con lazos más fuertes y cerrados.

La misión es, pues, bien simpática, y al misionero, por las referencias que tenemos, podríamos incluirlo en la categoría gracianana de «discreto por su señorío en el decir y en el hacer».

El Sr. Romera-Navarro es de esas figuras que por sus grandes prestigios no necesita de presentación. Sin embargo, al sentir el orgullo de tener nosotros a tan prestigioso miembro de la intelectualidad norteamericana y de la española, no podemos por menos de dedicarle estas líneas, como saludo y prueba de admiración hacia el ilustre hijo español que allá en lejanas tierras ha sabido honrar a su patria con su talento y acendrado amor.

Romera-Navarro nació en Almería en 1886. Estudió Derecho en Granada, donde obtuvo la licenciatura a los veinte años. Después siguió con gran brillantez los estudios del Doctorado en la Universidad de Madrid.

En 1910 y 1911 recorrió varios países de Europa, dedicándose al estudio de los mismos en su aspecto literario. Poco después se trasladó a los Estados Unidos, donde por su propio valer y sólida cultura conquistó la cátedra de

Lenguas y Literaturas neolatinas que hoy desempeña con gran acierto y estimación en la Universidad de Pensilvania. Su especialidad es el estudio de la literatura, habiendo dado ya sobre temas literarios innumerables conferencias en varios pueblos de Europa y América del Norte.

Es autor de varias obras importantes, entre ellas **EL HISPANISMO EN NOROCCIDENTE-AMERICA**, recientemente publicada, colaborador de las mejores revistas de investigación y crítica literarias de los Estados Unidos.



DISCRETEO



—¿En qué se diferencian la fiebre y el amor?

—En que el amor empieza con calor y acaba con frío, y la fiebre empieza con frío y acaba con calor

¡A VER SI VA A PODER SER!

Todo anda mangas por hombros,
el planeta se desquicia;
vivir es una delicia:
quebrantos, ruinas, escombros,
catástrofes por doquier...
¡A ver si va a poder ser!

El poeta, en la enramada,
(por no decir en la higuera),
nos canta, con rima huera,
las bellezas de su amada,
más fea que Lucifer...
¡A ver si va a poder ser!

El cómico de la legua
como un Máiquez se proclama;
prosa y verso mal declama,
y dando al bombo sin tregua

nos lo quiere hacer creer...
¡A ver si va a poder ser!

El torero, que con maja
presunción desprecia el miedo,
en cuanto se halla en el ruedo
huye del toro, se naja
y no le quiere ni ver...
¡A ver si va a poder ser!

El escultor, de arte lego,
hace monos con cubismo;
practicando el futurismo,
dar quiere el pintor el pego
con cuadros de rosciler...
¡A ver si va a poder ser!

El sabio es una pecera;
el crítico un estafermo;

sano parece el enfermo;
la jamona es tobillera;
la tobillera mujer...
¡A ver si va a poder ser!

El músico es un camelo;
el político, patraña;
aquí, quien puede, se baña
y toma a Confucio el pelo
por menos de un alfiler...
¡A ver si va a poder ser!

Aunque hay protestas a cientos,
sigue funcionando serio
el absurdo ministerio
nuevo, de Entorpecimientos.
¡Nos quedamos sin comer!...
¡A ver si va a poder ser!

JUAN NARANJAS DE LA CHINA

El crimen de la joyería

NOVELA

ORIGINAL DE

F. BRIDGES

ILUSTRACIONES DE VÁZQUEZ CALLEJA

I

El retrato misterioso

—Mi apellido se pronuncia *Sait*, aunque se escribe *Sight*. Soy de origen norteamericano por parte de padre, y malagueño por mi madre.

—Lo que significa que en ti se reunen, confunden y su-



prorrumpieron en un aplauso...

bliman los dos pueblos más.... exagerados del mundo.

—En mí,—continuó *Sait*, prescindiendo olímpicamente de la interrupción, se reunen las cualidades esenciales de ambas razas. La tenacidad, la rapidez de ejecución y la carencia de todos esos prejuicios que paralizan la eficacia de los caducos hijos de la vieja Europa, y también la brillantez imaginativa, la distinción espontánea que hace tan simpático y atrayente al andaluz, revelándose en todas las manifestaciones físicas e intelectuales de los hijos de la noble Bética.

Los seis amigos que rodeaban la mesa, aun cubierta por los restos de la cena, prorrumpieron en un aplauso.

—Defecto latino—dijo *Sight*—; falta de ... de ... *restraint*. Expresión ruidosa e impulsiva de las emociones. Siguió un silencio algo embarazoso. Los seis amigos, a quienes llamaremos A, B, C, D, E y F, pues sus personalidades respectivas nada importan al desarrollo de esta historia, distrajeran sus miradas sobre las copas transparentes, cuyos bordes tallados refractaban la luz eléctrica en fantástica danza de colores, sobre los ceniceros de plata, sobre el gran frutero coronado por ópima pirámide de frutas....

Al cabo, el amigo E, más impaciente, rompió la pausa, desviando la conversación hacia asuntos menos personales y más mundanos.

—*Sait*—dijo; ¿has visto la exposición de retratos del siglo XVII que se celebra en el Museo del Prado?

—La he visto; ya sabéis que la pintura es mi verdadera vocación; yo soy pintor como el ruiñeñor es canoro; por decreto divino.

—¿Y por decreto de quien eres el primer *detective* del mundo?

—No digas tonterías; no confundas una vocación con una afición, con un entretenimiento.

—¿Qué retrato te ha gustado más?

—Todos; aquellos maestros tenían el secreto de poner una inteligencia detrás de los ojos, un aliento entre los labios y un corazón en el seno de los retratos que pintaban.

—Pero... ¿entre todas aquellas maravillas?

—Entre todos, hay un retrato singular, incomparable y misterioso.

—El de la Condesa de Guadalupe.

—Ese mismo—dijo *Sait*, con un resplandor en los ojos.

—Singular, incomparable..., lo comprendo. Pero ¿misterioso?

—Misterioso es la palabra. Escuchad lo que en *El Sol* de esta mañana dice el crítico de arte X.

Y *Sait* sacó de su bolsillo un recorte que leyó en voz alta a sus amigos, y decía así:

«... El retrato señalado con el núm. 68 es la maravilla de la exposición. El pincel de Velázquez copió las nobles facciones de la Marquesa de Guadalupe con la expresión de vida que caracterizaba a la mejor manera del glorioso artista. La Marquesa está vestida con traje de máscara, que le da un aspecto general que la diferencia entre todos los retratos de nuestro gran Velázquez. El blanco cuello está rodeado por un collar de grandes perlas, y del hombro derecho pende una gruesa cadena de oro, con medallones formados por zafiros y esmeraldas, que va a sujetarse sobre el pecho por medio de otro medallón de diamantes, desapareciendo la segunda rama bajo el brazo izquierdo. La espléndida joya presta un aspecto de indecible riqueza al retrato».

—¿Qué os parece el juicio del famoso crítico?

—Exacto, dijeron todos los amigos unánimemente.

Sait permaneció silencioso durante algunos momentos, bajo las miradas escrutadoras de sus comensales. Poco a poco, una sonrisa finamente irónica intensificó la expresión de agudeza de su inteligente rostro.

—*Errare humanum est*, pronunció al fin. Esta es la parte enigmática del asunto.

—¿Enigma?

—Sí, enigma. Ese retrato—dijo lentamente *Sait*—, lo he visto yo hace tiempo en América.

—¡Bah! La monomanía policíaca, que ve misterio en todas las cosas.

—Ese retrato le he visto en América. Ese retrato no lo pintó Velázquez; ese retrato no es el de la Marquesa de Guadalupe.

—Entonces ¿es una falsificación?

—Una falsificación maravillosa, fidelísima, verdaderamente genial.

—Eso no es más que una opinión tuya.

—Es una certeza. No sé si sabéis que la fotografía pone actualmente a nuestro alcance el medio para descubrir la identidad de un cuadro. Si hacemos ampliaciones muy aumentadas de cuadros de un mismo autor, se ve



la joya recobró el inofensivo aspecto de un reloj...

una indudable identidad en el tejido que forman las pincladas. En cambio, si se hace la ampliación, pongamos como ejemplo, de la cabeza del Baco del cuadro de los borrachos, y luego se hace otra de la misma cabeza en una copia que parezca a simple vista de una exactitud tal que puedan confundirse ambas pinturas, veremos, al contem-

plaz una al lado de otra ambas ampliaciones, una diferencia tan enorme entre ambas, que el menos experto podrá apreciarla en el acto.

—Será cierto lo que dices, pero, ¿has podido hacer esa comparación?

—La he hecho.

—¿Cuándo? ¿cómo? ¿dónde?

—Ayer, en la misma exposición, y con esto.

Los amigos se levantaron impulsados por una gran curiosidad y rodearon a *Sait*. Este, levantando la manga derecha de su americana negra, y el blanquísimo puño de su camisa, descubrió un relojito de pulsera, de oro. El reloj era, no de mayor diámetro, mas sí algo más grueso que lo que es corriente; pero lo verdaderamente singular era un estrecho tubo de goma que, arrancando de la parte interna de lo que parecía ser un reloj, subía hacia el hombro, perdiéndose bajo la manga de la camisa.

Estos detalles intensificaron la curiosidad de los seis amigos.

Sait introdujo dos dedos de su mano izquierda en el bolsillo del chaleco, e inmediatamente la esfera del relojito giró sobre una charnela; del fondo hueco avanzó un minúsculo fuelle de cámara fotográfica, provisto de un objetivo pequeño y luminoso como una gota de lluvia. *Sait* aflojó la presión de sus dedos ocultos en el bolsillo del chaleco; el fuelle retrocedió al fondo su misteriosa caja, y la esfera cerró la abertura herméticamente.

La joya mecánica recobró el inofensivo aspecto de un reloj de pulsera.

—¡Extraordinario!

—¡Maravilloso!

—¡Ingeniosísimo!

—¡Es una verdadera joya!

—Si—dijo *Sait*—, es una joya, una maravilla de la mecánica, un modelo único, ideado por mí. Este objetivo da detalles que permiten ampliaciones de gran tamaño. Puedo asegurar, amigos míos, que el retrato en cuestión no es de Velázquez, ni representa a la Marquesa de Guadalupe. Y también diré, aunque no poseo todavía datos suficientes para asegurarlo, que ese retrato encierra en sí el germen o el pretexto para algún complot criminal.

Y, aprovechando el momento de estupor de sus invitados, *Sait* oprimió el botón de coral colgante de la rica

espléndido empresario para encarnar, con su hermosa figura y su arte insuperable en la danza mímica, la protagonista de un bailable montado a todo lujo en el Odeón.

La bailarina era un descubrimiento hecho en el firmamento de las estrellas menores por un agente teatral de gran perspicacia y actividad.

Su llegada a la corte fué una sorpresa para el agente y el empresario, que la aguardaban en el andén de la Es-



una dama envuelta en rica capa de pieles...

tación del Norte. El tren llegó retrasado, como es habitual en los trenes de la Compañía; el andén estaba húmedo y frío, pues corría Noviembre hacia su próximo fin, y ambos personajes llevaban largo rato recorriendo el andén con pisadas fuertes para reaccionar contra la baja temperatura, y con los cuellos de los respectivos gabanes levantados hasta las enrojecidas orejas.

Al fin se oyó el machacar de las ruedas sobre las plataformas, y el tren penetró en el andén, deteniéndose después de dos o tres sacudidas, como caballo mal entrenado.

Los dos personajes que aguardaban a la *princesa Nabab*, se colocaron en un lugar donde pudieran presenciar la salida de los viajeros, y cuando hubo pasado el último de éstos, sin que entre ellos reconocieran la fisonomía de la artista, de quien tenían retratos, se miraron con expresión de desencanto.

En aquel momento llamó su atención un hombre con aspecto de intérprete, confirmado por esta inscripción en letras doradas que resaltaban sobre su gorra galoneada: «Hotel de los Príncipes».

El intérprete se dirigió hacia un coche salón que formaba parte del tren recién llegado, y quitándose la gorra con ademán respetuoso, dió la mano, para ayudarla a descender, a una dama envuelta en una rica capa de pieles.

Empresario y agente reconocieron con asombro en la elegante dama a la artista de escasa nombradía a quien aguardaban, y dejándose dominar por el aspecto majestuoso de la *princesa Nabab*, la saludaron, dándole la bienvenida, a que ella contestó en breves frases, diciéndoles que se hallaba muy fatigada y deseaba dirigirse inmediatamente al hotel para descansar del viaje.

—¿Se han cumplido las órdenes que dí por telégrafo al *manager*? preguntó al intérprete.

(Continuará)



el tren llegó retrasado, como es habitual en la Compañía del Norte. lámpara que iluminaba la mesa. Inmediatamente, un criado entró con el servicio de café.

II

La *princesa Nabab*, reina de la escena

La *princesa Nabab* llegó a Madrid contratada por un

GASES ASFIXIANTES



Un cometa envuelve a la Tierra con su cola de gases asfixiantes. El pánico cunde, pero hace la felicidad de mucha gente, que encuentran su salvación en las caretas antigaseosas.



La señora de Trampalante pasa tranquila frente al tendero de comestibles, sin que éste le presente la cuenta atrasada, con epítetos ofensivos.



Jacinto el conquistador se encuentra en la calle con su mujer, mientras da el brazo a la bella Moñitos sin que ocurra una tragedia conyugal.



El opulento estafador banquero marqués de Barrigagorda, se pasea tranquilamente entre sus víctimas, que sin conocerle le piden limosna, a pesar del flamante bando que prohíbe la mendicidad.

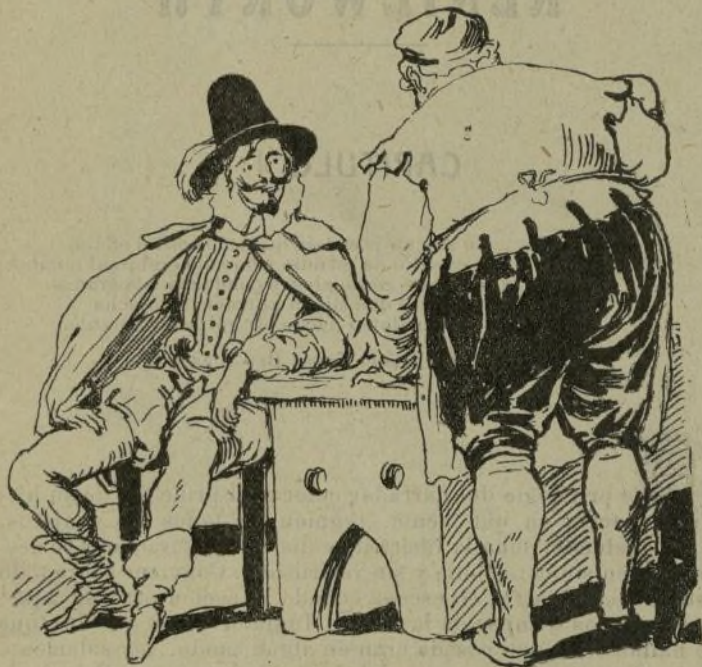


El distinguido randa Manolarga desafía la presencia de los guardias, sin temor a la quincena.



Únicamente el kilo de los panaderos, amparado por la autoridad, sigue paseando sin disfraz sus 800 gramos.

En el año diez y ocho del reinado de Isabel, la aldea de Cumnor, situada a tres o cuatro millas de Oxford, se enorgullecía de poseer una excelente posada, de las que ya no se ven, dirigida o más bien gobernada por Gil Gosling, hombre de buena presencia, barrigudo, de cincuenta años o poco más, moderado en sus precios, exacto en sus pagos, y poseedor de una buena bodega, un ingenio vivo y una hija muy linda. Desde el tiempo del antiguo Enrique Baillie en la hostería del Tabar-



No viajáis desprevenido...

do, de Southwark, ningún posadero había poseído el talento de agradar a todos sus huéspedes en más alto grado que Gil Gosling; y su fama era tan grande, que haber pasado por Cumnor sin refrescar en el *Oso negro* hubiera sido declararse indiferente a la reputación de viajero. Tanto hubiera valido

EDITORIAL HISPÁNICA

KENILWORTH

POR

SIR WALTER SCOTT

Traducida del inglés por F. P.

ILUSTRADA CON DIBUJOS ORIGINALES

DE

Vázquez Calleja



MADRID

BIBLIOTECA DE "DÍA Y NOCHE.,

CARDENAL CISNEROS, 47



KENILWORTH

CAPITULO I

Yo soy un posadero que conozco mi oficio,
y le estudio, le estudio como el cerebro al hombre;
quiero que gente alegre conduzca mis arados,
y mozelos que silben al traer la cosecha;
de otro modo no puedo oír golpear el manle.

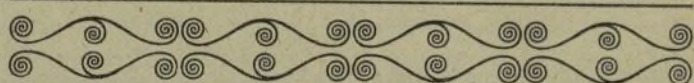
La posada nueva, BEN JOHNSON.

Es privilegio del narrador colocar el principio de su historia en una venta, reunión de todos los viajeros, donde reina la libertad, y donde sus caracteres se desenvuelven sin ceremonia y sin restricción. Conviene sobre todo este modo de entrar en escena cuando la acción pasa en aquellos antiguos tiempos de la alegre Inglaterra, en que los que se hallaban en una posada eran en algún modo, no solamente huéspedes, sino comensales del dueño de la misma. Este tenía por lo regular un humor alegre, y su sociedad era agradable, gozando por lo mismo de los privilegios de una gran familiaridad. Bajo su protección, los caracteres de las personas reunidas no tardaban en manifestar su contraste; después de haber desocupado un jarro de seis azumbres, unos y otros se desembarazaban de toda etiqueta, y se mostraban entre sí y delante del hostelero con la franqueza propia de antiguos conocidos.

Esta traducción es propiedad del traductor. Queda hecho el depósito que marca la ley.



SIR WALTER SCOTT



PRÓLOGO

Sir Walter Scott nació en Edimburgo el 15 de agosto de 1771. Fueron sus padres Walter Scott, escribano real y Ana Ruthefor. Muy niño, a consecuencia de un accidente, quedó cojo de la pierna derecha, desgracia que influyó notablemente en su vocación literaria, pues, forzado a la inactividad durante algún tiempo, empleó sus ratos de ocio en la lectura de toda clase de obras.

Estudió en el Colegio de Edimburgo, demostrando mediana capacidad, llegando a recibirse de abogado, profesión que adoptó sin entusiasmo.

Casó en diciembre de 1797 con Margarita Carlota Carpenter, teniendo de su matrimonio cuatro hijos.

Obligado por las escaseces pecuniarias aceptó en 1799 el cargo de sheriff en el condado de Selkirk, y el de relator en 1806, mas decidido a conquistarse un nombre, comenzó en esta época a escribir, logrando abrirse camino con sus poemas.

En sus excursiones juveniles por el norte de Inglaterra, tuvo ocasión de estudiar las costumbres de los campesinos, y decidido a aprovechar sus observaciones, abandonó la poesía para dedicarse a la prosa, llegando a enriquecerse con el producto de sus novelas, una crisis del comercio de librería le dejó completamente arruinado, consagrándose desde entonces, (1806), a pesar de sus enfermedades y desgracias familiares, a trabajar para pagar a sus acreedores.

Los médicos le aconsejaron un viaje por el mediodía de Europa, poniendo para realizarle el Estado a su disposición una fragata. Herido de muerte por la apoplejía, volvió a Inglaterra, falleciendo el 21 de septiembre de 1832.

Sus obras principales son: *Waverley*, *Glenfinlas*, *La casa de Asper*, *Sir Tristran*, *Canciones del bardo escocés*, *El canto del último bardo*, *Marion*, *La dama del lago*, *Don Rodrigo*, *Rokelby*, *El lord de las islas*, *Haroldo*, *Guido Mannering*, *El anticuario*, *Cuentos de mi huésped*, *Rob Roy*, *La prisión de Edimburgo*, *La prometida de Lammermoor*, *El oficial aventurero*, *Ivanhoe*, *El abad*, *El monasterio*, *El pirata*, *Aventuras de Nigel*, *Quintín Durward*, *Peperil del Pico*, *Las aguas de Saint Roman*, *Redgauntlet*, *Cuentos del tiempo de las Cruzadas*, *Crónicas de la Canongatá*, *Cuentos de un abuelo*, *Historia de Napoleón*, *Carlos el Temerario*, *Roberto de Paris*, *El castillo peligroso*, *Historia de Escocia*, *Cartas sobre demonología*, y *KENILWORTH*.

NUESTROS CONCURSOS



I

1.^a **Concurso de Dibujos Cómicos** con sus pies correspondientes, ambas cosas originales e inéditas bajo la responsabilidad del autor. El asunto es libre, quedando esceptuados los ataques a la moral, los asuntos religiosos o políticos, y los referentes a la guerra.

2.^a Los dibujos se enviarán por grupos de cuatro o seis, de igual tamaño, y de modo que puedan formar una plana de 16 por 19 centímetros, o reducirse a este tamaño. Estarán dibujados a pluma, con tinta china sobre buen papel blanco.

3.^a Cada envío vendrá dirigido al Director de **Día y Noche**, Apartado núm. 809, Madrid, y acompañado del nombre y dirección del autor, escritas y firmadas de su puño y letra.

4.^a Por cada serie de cuatro o seis dibujos aceptados, y publicados en la Revista, se abonará 20 pesetas; y al terminar el concurso, un jurado que se nombrará al efecto y del cual formarán parte el dibujante Sr. Vázquez Calleja y el director del periódico, adjudicarán a los dibujos que se considere mejores entre los publicados un primer premio de 100 pesetas, un segundo de 50 pesetas y dos terceros de 25 pesetas cada uno. Los premios se otorgarán siempre a una serie completa.

5.^a La fecha en que habrá de cerrarse el concurso, se anunciará oportunamente.

6.^a No se sostendrá correspondencia con los concursantes.

7.^a El hecho de tomar parte en el concurso deja establecida la absoluta conformidad de los concursantes con el resultado y decisiones de la dirección del periódico. Se advierte que toda recomendación será causa de que los dibujos del recomendado sean excluidos del concurso.

8.^a Los dibujos aceptados y publicados, serán

pagados inmediatamente, a la presentación del recibo, y previa confrontación de firmas.

9.^a No se devolverá ningún original publicado, y estos quedarán de la absoluta propiedad de la editorial **Hispánica**.

II

1.^a **Concurso de fotografías** de asuntos de la calle, comprendiéndose en esta denominación todas aquellas escenas callejeras que por su interés o gracia merezcan ser publicadas. Las fotografías podrán ser tomadas en cualquier población española, y habrán de ser actuales y originales e inéditas, bajo la responsabilidad del autor.

2.^a Deberá enviárenos dos pruebas positivas en papel de cada fotografía, y al dorso escrito el asunto fotografiado y los demás datos de lugar, tiempo, etc. Las pruebas tendrán un tamaño mínimo de 9 por 12 centímetros.

3.^a Por cada fotografía aceptada y publicada, se abonará en cuanto se publique, la cantidad de cinco pesetas. Cada concursante podrá enviar un número ilimitado de fotografías.

4.^a Al terminar el concurso, se adjudicará por un jurado compuesto por el director y redactores del periódico **Día y Noche**, los premios siguientes a las fotografías que se considere más notables entre las publicadas, por su intención, su gracia o su interés, teniéndose además muy en cuenta la perfección de la prueba: dos primeros premios de 50 pesetas cada uno y ocho segundos premios de 25 pesetas cada uno.

5.^a Serán aplicables al concurso de fotografías las cláusulas 3.^a, 5.^a, 6.^a, 7.^a y 9.^a del **Concurso de dibujos cómicos**.

Los dibujos y fotografías que no entren en concurso, quedarán en esta administración a disposición de sus autores, siendo requisito indispensable la presentación del recibo.

A nuestros colaboradores espontáneos se advierte que no devolveremos los originales que nos envíen, ni sostendremos correspondencia acerca de ellos, ni aun en el caso en que nos remitan sello para franquear la respuesta.

Queda prohibida la reproducción de todos los originales literarios y artísticos publicados en este ejemplar.

"Día y Noche", no recibe anticipos ni subvenciones de ninguna especie del Gobierno, y espera vivir del favor del público

HISPÁNICA, Cardenal Cisneros, 47, Tel. J. 923. Madrid



—Diga usted, doctor. ¿Cuál es el caso más grave para un médico?
—Le diré a usted, señora; el caso más grave es aquel en que el enfermo no tiene con que pagar la cuenta.

IMPRENTA HISPANICA

CARDENAL CISNEROS, 47, MADRID

TELÉFONO J. 923

Se hacen obras, revistas, catálogos, folletos, tarjetas e impresos de todas clases